



Lulu es un viaje iniciático de la doliente y solitaria juventud. Es una travesía entre el sueño y la vigilia, entre la realidad y los sueños. Es la historia de un adolescente que se siente ajeno a todo lo que le rodea: sus compañeros de la escuela, la naturaleza, los objetos. Sus amigos más fieles son el poema Soledad de Rilke y La metamorfosis de Kafka, a quienes recurre en sus momentos deprimentes. En suma, este libro concreta uno más de los mundos oníricos del escritor rumano Mircea Cărtărescu, Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2022.

En este texto el autor de Solenoide cede la palabra a Víctor, un escritor asocial y torturado, que en su juventud, como suele suceder, sentía desprecio y admiración por sus compañeros, a quienes todo el tiempo calificaba de imbéciles. Y también son las confesiones de un escritor que se complacía en atestiguar los melodramas baratos de sus compañeros de viaje, después de lo cual confesaba en sus delirios: “que ni debería desgastarme en ritos sexuales porque tenía que ser escritor y vivir intensamente mi infelicidad, vivir en una buhardilla,

con una silla, una mesa y una cama para leer 150 libros al año”.

Y está la imagen de Lulu, que se le aparece como un fantasma, con su rostro y su sonrisa enloquecida, húmeda e inconfundible. Lulu, un forúnculo lleno de pus que no puede eliminar. ¡Mezcla de sueños y realidad! Lulu representa una juventud indiferente, solamente interesada en la mariguana y la música de rock!, característica de la adolescencia en la Rumanía de los años setenta.

Para el personaje principal todo le es indiferente, inclusive las narraciones de los encuentros sexuales que narran sus compañeros. Es un escritor atormentado, que escribía “poemas amorosos, inventaba motivos de infelicidad y de sufrimiento, forzaba la soledad hasta la esquizofrenia. Sus sueños son “escatológicos, premonitorios, crueles sobre lo que lo que considera la perturbación más vasta y más profunda de la asquerosa y horrible adolescencia”. Y al contemplarse en el espejo escribe: “Si la literatura es, como dicen, una terapia, si puede curar, debería hacerlo ahora. Voy a emborronar una página tras otra, voy a utilizar las hojas como vendas impregnadas, no de tinta, sino de lo que mi vieja herida supura”.

Una y otra vez vuelven las pesadillas, una enorme araña se manifiesta en una de ellas y le provoca vívidos sentimientos: “al mirarle a los ojos, redondos como piedras preciosas, sentí de repente cómo se resquebrajaba mi cerebro, cómo se separaban mis hemisferios craneales: uno de ellos permanecía paralizado por un terror que se elevaba hasta el infinito, mientras el otro caía en éxtasis ante aquella belleza igualmente infinita”.

Son recurrentes sus pensamientos autodestructivos acerca de su vulgar existencia. No obstante, piensa que hay “algún sitio en un mundo etéreo, resplandeciente, un mundo donde reina la felicidad verdadera e infinita, más allá de la cúpula azul, por encima del músculo curvo del

diafragma, sobre el hervidero de intestinos pestilentes y sexos obscenos, se encuentra la arquitectura solemne de los pulmones y del corazón, y sobre ellos se alza cegador, como la cúpula de una basílica orgánica, el brillo esponjoso del cerebro.”

Y con la maestría de un cirujano, con escalpelo en mano, describe la penetración de los pensamientos malsanos que le despierta el motivo de sus pesadillas y todos los sentimientos desagradables: “... sigo a la magistral Lulu avanzando a través de la carne de mi cerebro, hundiéndome, atravesando como un rayo los seis estratos del neocórtex, penetrando en el cerebro medio, en el tálamo, enrocándome en torno a los centros de la furia, del dolor, del orgasmo, de la repulsión, del mareo, y perdiéndome en el cerebro primitivo, en la morada de los ritos, de las máscaras y de los ciclos...”

El crítico Carlos Pardo señala: “si el tema de Lulu es la capacidad de dar un complemento a la vida, la imagen que lo domina es la del andrógino: reencuentro con la hermana o el hermano perdido, con la mujer reprimida en todo hombre y con el hombre escondido en toda mujer”.

Para concluir destaco este párrafo. “La nada, la muerte, la putrefacción, las ruinas y las heces y la mugre, el sufrimiento y las atrocidades; que el mundo es un infierno en el que florece el nicho precario del paraíso, ilusorio como la pelusa de un diente de león”.